

Habilidades sociales para la vida en estudiantes entre 16 y 19 años de edad de tres programas académicos de una universidad privada

Andrea Carolina Flórez-Madroño¹

Miryam Patricia Cubillos-Loevel²

Katherin Camila Uribe-Burbano³

¹ Magíster en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO Ec.), Psicóloga (Universidad de Nariño), Docente tiempo completo, Programa de Psicología, Universidad Mariana. Pasto, Nariño (Colombia). Correo electrónico: aflorez@umariana.edu.co

² Estudiante de Psicología, Universidad Mariana, Pasto, Nariño (Colombia). Correo electrónico: micubillos@umariana.edu.co

³ Estudiante de Psicología, Universidad Mariana, Pasto, Nariño (Colombia). Correo electrónico: kuribe@umariana.edu.co

Resumen

Las habilidades sociales son competencias interpersonales que permiten afrontar de forma adecuada los diferentes desafíos que se presentan en la dimensión social, de modo que el individuo alcance una adaptación social exitosa y goce de salud mental. El objetivo de esta investigación es determinar el nivel de habilidades sociales para la vida en estudiantes de 16 a 19 años de edad en tres programas académicos de una universidad privada, por medio de la aplicación del Inventario de Empatía, Relaciones interpersonales y Comunicación Asertiva (ERCA II). El estudio es cuantitativo, de tipo descriptivo, no experimental; el muestreo es no probabilístico e intencional, conformado por un total de 108 personas, de tres programas académicos del campo de las humanidades y ciencias sociales. Los resultados permiten evidenciar que los estudiantes se encuentran en los niveles alto y moderado de estas habilidades.

Palabras clave: habilidades sociales; empatía; relaciones interpersonales; comunicación asertiva; adolescencia; ciencias humanas.

Social skills for life in students between 16 and 19 years of age from three academic programs of a private university

Abstract

Social skills are interpersonal competences that allow to adequately face the different challenges that arise in the social dimension, so that the individual achieves a successful social adaptation and enjoy mental health. The objective of this research is to determine the level of social skills for life in students from 16 to 19 years old in three academic programs of a private university, through the application of the Inventory of Empathy, Interpersonal Relations and Assertive Communication. The present study is quantitative, descriptive, non-experimental, the sampling is non-probabilistic and intentional and was made up of a total of 108 people, from three academic programs in the field of humanities and social sciences. The results show that the students are at the high and moderate levels of these skills.

Keywords: social skills; empathy; interpersonal relationships; assertive communication; adolescence; human sciences.

Habilidades sociais para a vida em alunos entre 16 e 19 anos de três programas acadêmicos de uma universidade privada

Resumo

Habilidades sociais são competências interpessoais que permitem enfrentar adequadamente os diferentes desafios que surgem na dimensão social, para que o indivíduo alcance uma adaptação social com sucesso e desfrute de saúde mental. O objetivo desta pesquisa é determinar o nível de habilidades sociais para a vida em



alunos entre 16 e 19 anos de três programas acadêmicos de uma universidade privada, por meio da aplicação do Inventário de Empatia, Relações Interpessoais e Comunicação Assertiva. O estudo é quantitativo, descritivo, não experimental; a amostragem é não probabilística e intencional, composta por um total de 108 pessoas, de três programas acadêmicos na área de humanidades e ciências sociais. Os resultados mostram que os alunos estão em níveis altos e moderados dessas habilidades.

Palavras-chave: habilidades sociais; empatia; relacionamento interpessoal; comunicação assertiva; adolescência; ciências humanas.

Introducción

El tema concerniente a las habilidades para la vida (HpV), según la Organización Mundial de la Salud (OMS, citada por Montoya y Muñoz, 2009), “son aquellas capacidades que poseen las personas para comportarse de forma correcta y positiva frente a las situaciones que se van presentando diariamente” (p. 35); deben estar en constante fortalecimiento, puesto que permiten construir procesos positivos a nivel personal, familiar y comunitario, favoreciendo la consolidación de la convivencia pacífica y, a su vez, la resolución de conflictos de manera asertiva (Mantilla, 2001).

Estudios previos han expuesto acerca de las dificultades derivadas del bajo desarrollo de habilidades sociales; algunas consecuencias se refieren a la manifestación de comportamientos des-adaptativos, los cuales están divididos en dos categorías: agresivos / violentos y pasivos / de inhibición (Peñañiel y Serrano, 2010). Así mismo, Anguiano, Vera, Nava y Soria (2010) exponen que, tener un nivel bajo en estas habilidades, se convierte en un factor que propicia conductas de riesgo como el consumo excesivo de bebidas alcohólicas, o sustancias psicoactivas y conductas sexuales nocivas. En el ámbito universitario, resulta relevante prestar atención a estas habilidades, ya que se constituyen en pilar de éxito académico y un predictor de permanencia, cuando se interviene a lo largo de la carrera.

Considerando lo descrito, se realizó esta investigación con el fin de conocer el nivel de habilidades sociales que tienen los estudiantes universitarios que pertenecen al campo de las humanidades y ciencias sociales, especialmente teniendo en cuenta que su perfil de egreso exige profesionales con capacidad de desenvolverse y transformar el entorno social de la región a partir de sus valores y sus competencias humanas y académicas. En este sentido, resulta fundamental reconocer el nivel de habilidades sociales para tomar decisiones de orden curricular que puedan favorecer su desarrollo.

Metodología

Esta investigación se direccionó bajo el paradigma cuantitativo, el cual, según Hernández, Fernández y Baptista, (2014) “refleja la necesidad de medir y estimar magnitudes de los fenómenos o problemas de investigación y para esto se debe utilizar procedimientos estandarizados y aceptados por la comunidad científica; se debe analizar con métodos estadísticos” (p. 5).

Contó con un enfoque empírico – analítico que, según Cano et al., (2007) “pretende proporcionar una descripción objetiva de la realidad que se expresa a través de argumentos deductivos – demostrativos” (p. 89). Además, fue un proyecto de tipo descriptivo, teniendo en cuenta que se seleccionó variables con el fin de describirlas y especificar las propiedades

importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno. El proyecto tuvo un diseño no experimental, pues no se manipuló ninguna de las variables.

También se retomó en la investigación, el muestreo intencional, el cual es una alternativa del muestreo no probabilístico, en el que se “permite seleccionar los casos característicos de la población, limitando la muestra a estos casos” (Otzen y Manterola, 2017, p. 230). En este proceso se consideró los criterios de inclusión y los lineamientos éticos para la participación voluntaria e informada en la investigación, de acuerdo con la Ley 1090 de 2006, Código deontológico y bioético del psicólogo en Colombia.

El instrumento a utilizar fue un inventario de habilidades sociales, estandarizado para población universitaria por Buchelli, Ortega y Bastidas (2017),

que cuenta con un cuestionario de 60 ítems tipo escala Likert, que evalúa las tres habilidades sociales para la vida y establece los niveles bajo, moderado y alto, de rendimiento. Su confiabilidad es de 0,916 según el Alfa de Cronbach y se considera una herramienta pertinente para la evaluación en contextos educativos.

Resultados

Una vez verificados entre los estudiantes los criterios éticos y de inclusión, se procedió a vincular a 108 participantes con la aplicación de la prueba ERCA II, garantizando que se realizara el procedimiento con las condiciones adecuadas según el manual del inventario y desarrollando el respectivo vaciado de información, con ayuda del paquete estadístico SPSS, el cual arrojó los siguientes resultados de manera general y por la variable sociodemográfica de género, de acuerdo con las habilidades sociales estudiadas.

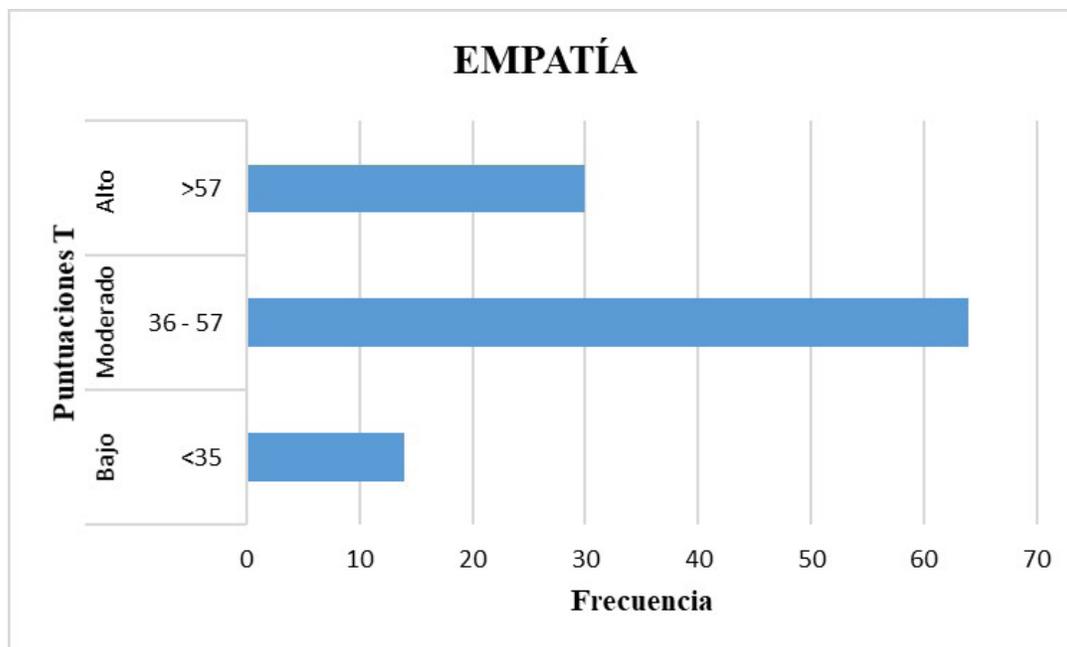


Figura 1. Frecuencia de respuestas en empatía.

Para dar cumplimiento al primer objetivo específico, se analizó el nivel de empatía de forma general en los tres programas académicos de estudio; su resultado indicó que un total de 64 personas (59 %) se encuentran en un nivel moderado de empatía, el cual, según el manual de interpretación de puntuaciones del inventario, demuestra que los estudiantes con esta puntuación logran comprender algunas situaciones difíciles por las que atraviesan las personas, algunas veces escuchan con interés y, parcialmente, logran entender las emociones de los demás.

En segundo lugar, un total de 30 personas (27,7 %) tienen un nivel alto, que son aquellas que aceptan las diferencias de los demás, logran comprender con facilidad los sentimientos de los otros en una situación difícil y son capaces de apoyarlos cuando estos requieren cuidados, asistencia o aceptación.

Por último, la puntuación baja, resultó en un total de 14 personas (12,9 %), la cual, según el manual, son personas a las que se les dificulta escuchar, comprender y aceptar lo que siente una persona en una situación difícil.

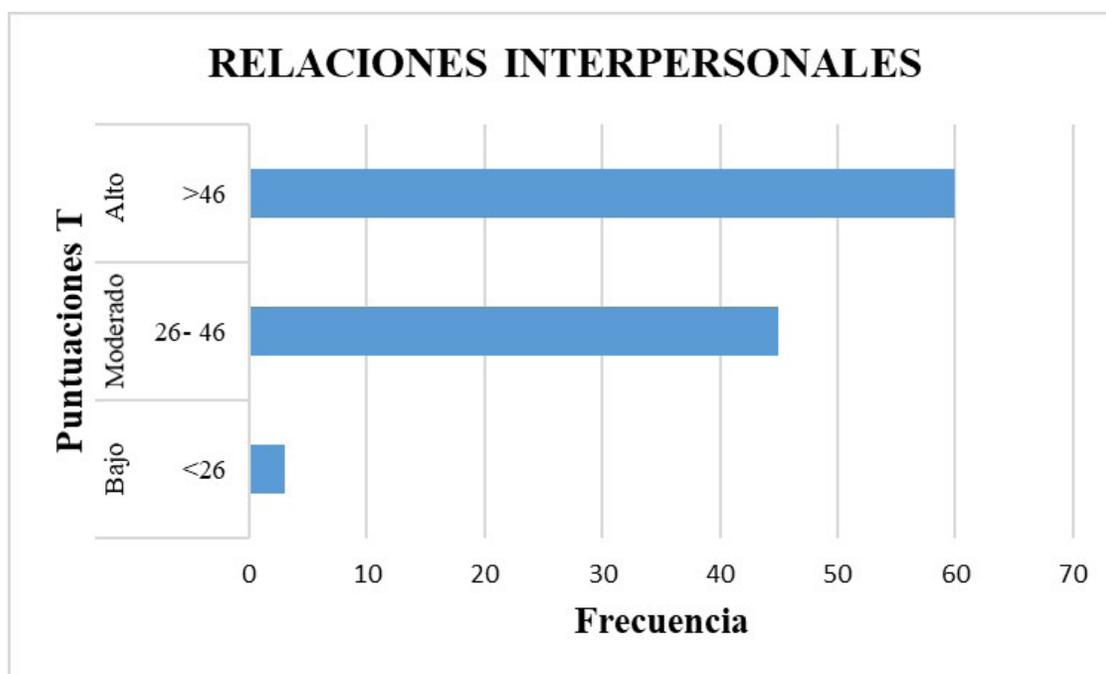


Figura 2. Frecuencia de respuestas en cuanto a relaciones interpersonales.

Dando lugar al segundo objetivo planteado en la investigación, se procedió a medir el nivel de las relaciones interpersonales en los estudiantes de los programas académicos objetos de evaluación. Teniendo en cuenta los resultados, se puede concluir que 60 de ellos tienen un nivel alto de relaciones interpersonales (55,5 %), lo cual, según el manual del instrumento ERCA II, indica que se relacionan de manera positiva con las personas, manifiestan respeto y admiración por los demás, siendo honestos y sinceros.

En segundo lugar, se puede observar que son 45 los adolescentes que alcanzaron un nivel moderado (41,6 %), el cual, según el manual, sugiere que, ocasionalmente, mantienen algunas de sus relaciones amistosas, a veces manifiestan respeto y admiración y, esporádicamente, escuchan atentamente a las demás personas.

Por último, fueron tres los estudiantes que puntuaron en un nivel bajo (2,7 %), lo cual indica que se les dificulta manifestar respeto y admiración por los demás, como también, de relacionarse de manera positiva.

Para concluir este apartado, se puede decir que, en general, la habilidad para establecer relaciones interpersonales o finalizarlas positivamente, en los tres programas académicos son muy buenas, ya que se encuentran en un nivel superior.

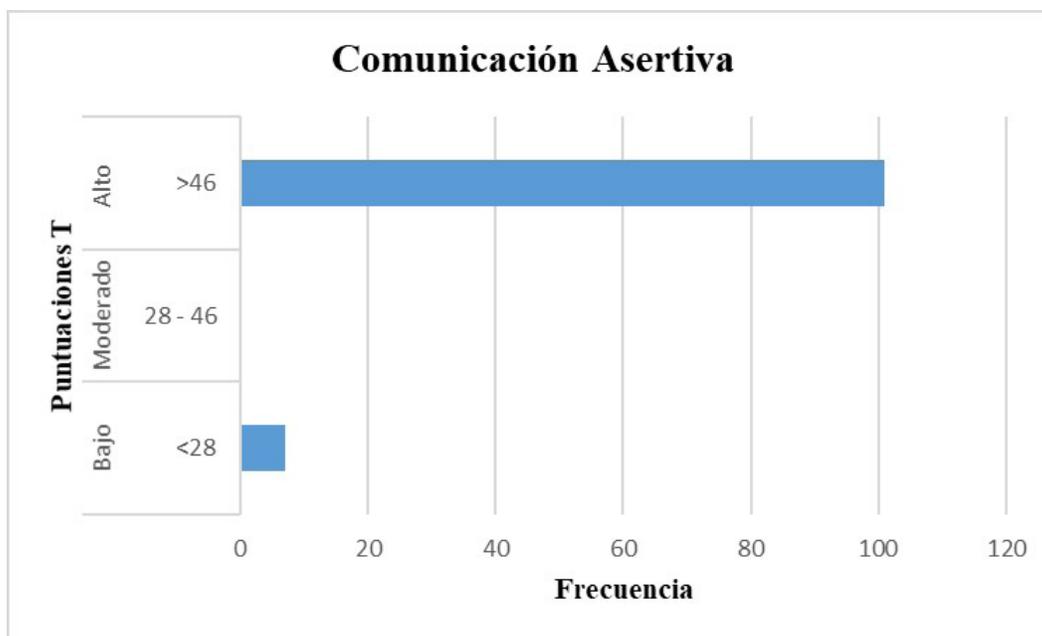


Figura 3. Frecuencia de respuestas en comunicación asertiva.

En cuanto a las puntuaciones en comunicación asertiva, se observa que un total de 101 estudiantes, que representa un 93,5 %, evidencian un nivel alto, interpretado en el manual, de la siguiente manera: logran conocerse a sí mismos, son conscientes de lo que sienten y lo que desean, a su vez logran realizar críticas constructivas, asumen sus errores y expresan sus sentimientos auténticos, entre otros.

Por último, en el nivel bajo, siete estudiantes tienen una puntuación de 6,4 %, lo cual significa que presentan gran dificultad para conocerse a sí mismos, para ser conscientes de lo que sienten y desean, casi nunca asumen sus errores y tienen gran dificultad

para expresar sus sentimientos auténticos. El nivel de comunicación asertiva en los estudiantes de estos tres programas es positivo y adecuado, considerando que más del 90 % puntuaron un nivel alto.

Interpretación de resultados

Al analizar las tres dimensiones que hacen parte de las habilidades sociales para la vida, se pudo evidenciar los siguientes resultados: la habilidad de empatía presentó un nivel moderado, mientras que las habilidades de comunicación asertiva y relaciones interpersonales presentaron niveles altos. De acuerdo con el manual de interpretación de la prueba, el nivel moderado de

empatía corresponde a las puntuaciones T entre 36-57, mientras que las relaciones interpersonales y la comunicación asertiva, determinaron un nivel alto, cuyas puntuaciones T son mayores a 46 (Buchelli et al., 2017).

Respecto a este punto, Buchelli et al., (2017) describen estos niveles, así; el nivel moderado en empatía hace referencia a aquellas personas que, en ocasiones, logran escuchar con interés, algunas veces se solidarizan y parcialmente alcanzan a comprender las emociones y condiciones de quienes las rodean. En cuanto a quienes logran puntuaciones altas en relaciones interpersonales, son aquellos que pueden relacionarse positivamente, con respeto y honestidad, tienen facilidad para iniciar, mantener y conservar relaciones amistosas y familiares, entre otros. Por último, en el nivel alto en comunicación asertiva se ubican las personas que logran conocerse a sí mismas, son conscientes de lo que sienten y lo que desean, logran realizar críticas constructivas, asumen sus errores y, a su vez, expresan sentimientos auténticos, entre otros.

El obtener un puntaje alto y moderado con respecto a las habilidades sociales en los tres programas académicos permite afirmar que los estudiantes mantienen un desarrollo efectivo en torno a las destrezas, que les permiten adquirir aptitudes necesarias para el desarrollo humano y enfrentar de manera efectiva los retos y desafíos de la vida diaria. Además, la OMS (1997) considera que dichas habilidades permiten comportarse de forma adecuada y positiva, afrontando eficazmente las exigencias del mundo que les rodea. Estas habilidades reducen la vulnerabilidad a conductas de riesgo, fomentan hábitos de vida saludable, permiten la interacción positiva con las personas, favorecen la adaptación al entorno escolar y laboral; es decir que, en última instancia, benefician la adaptación de proyectos de vida, para mejorar la interacción y la comunicación (Organización Panamericana de la Salud, 2001).

En consonancia con lo afirmado por Choque y Chirino (2009) en cuanto a que las HpV “son un eslabón o puente entre los factores motivadores del conocimiento, las actitudes y los valores, el comportamiento o estilo de vida saludable” (p. 172), dichas habilidades dejan de ser simples patrones de conducta, para convertirse en herramientas indispensables para la vida, logrando un sentido holístico, caracterizado por un comportamiento idóneo que, junto a relaciones sociales óptimas, brindan bienestar y logran que la vida sea llevadera y tenga sentido y, como consecuencia, que busquen aspectos sustanciales de la misma, como es la felicidad, la armonía y la capacidad de afrontamiento.

Así mismo, dentro del entorno académico, el desarrollo óptimo de las habilidades sociales induce que aumente de manera proporcional la eficacia dentro de las relaciones escolares entre pares y con los docentes, generando un ambiente propicio para el desarrollo de las aptitudes profesionales. Díaz-Alzate y Mejía (2018) consideran estas habilidades, como competencias socioeducativas que favorecen la adaptación educativa, permanencia y transición exitosa al ámbito laboral.

El obtener rangos en niveles alto y moderado en cuanto a las habilidades sociales en los tres programas académicos permite configurar un aporte significativo respecto a las investigaciones realizadas en el panorama internacional, nacional y regional. En el trabajo de Gonzales y Quispe (2016), las habilidades sociales se encuentran en nivel medio, entre estudiantes de la Facultad de Educación en Perú y se correlacionan directamente con el rendimiento académico. Así mismo, se observa resultados similares con lo publicado por Morales, Benítez y Agustín (2013) quienes analizan las habilidades sociales en adolescentes de una zona rural de un poblado en México. Por su parte, el estudio de Barrero (2017) indica que estudiantes de Psicología de una institución

universitaria obtuvieron niveles bajos en las tres habilidades sociales y, entre estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la misma universidad, los resultados en estas habilidades los ubicaron en niveles moderado y alto. En este sentido, se considera que los resultados encontrados en el presente trabajo coinciden con los previstos en los antecedentes a nivel de educación superior.

Otro estudio realizado por Gregory, Navarro y López (2014), señala que la implementación psicoeducativa tuvo “efectos positivos en los estudiantes” (p. 26) en cuanto a sus habilidades sociales; este resultado sugiere que las habilidades investigadas son susceptibles de enseñarse y aprenderse, por lo que los resultados del presente estudio constituyen una línea de base para la mejoría continua a través de los procesos de intervención psicoeducativa; así mismo, la interacción continua – el ejercicio constante de las habilidades – permitirá fortalecer la convivencia en este entorno universitario, contribuyendo con un ambiente más realista, proactivo, solidario y comprometido con el desarrollo.

De otro lado, Miramag y Rodríguez (2014) sostienen que el fomento de las HpV en los estudiantes permite la obtención de una salud mental positiva, a través de la sana convivencia y el establecimiento de relaciones mutuamente favorables. Una consideración interesante aportada por Pérez (2010) resalta que en entornos educativos, las habilidades sociales en los docentes constituyen un factor protector ante situaciones de riesgo como el abuso de sustancias y, promotor de conductas saludables en el ámbito individual e interpersonal. En este sentido, es importante complementar los resultados del presente estudio con información sobre las HpV de los docentes universitarios, quienes pueden ser modelo socioeducativo de estas competencias interpersonales.

Del mismo modo, Lasso y Melo (2015) consideran que el nivel de habilidades sociales devela indicios

sobre la historia de crianza y la etapa del desarrollo de cada individuo, lo cual hace alusión también al rol familiar en la adquisición y fortalecimiento de las mismas.

Habilidad de empatía

Al darse un resultado moderado respecto a la habilidad empática, se puede interpretar que los adolescentes participantes son capaces de percibir cómo es la vida para otros y así conectarse con la situación que experimentan (OMS, 1997); además, dicha habilidad sirve para apoyar a las demás personas en lo que necesitan, asumiendo, según Castillo (2016) “un encuentro con el otro, una conexión profunda basada en la comprensión de la persona” (p. 3); esto es, que la empatía no solamente es una herramienta sino también una habilidad que se adquiere al estar en contacto con los demás, pero que se profundiza al dar u ofrecer tiempo y disposición a una causa o a una persona; es decir, colocarse en los zapatos del otro, entender la situación sin juzgamientos ni prejuicios, con un sentimiento de servicio y de colaboración hacia los demás.

Buchelli et al., (2007) refieren que la empatía “es la base para tener relaciones interpersonales saludables y productivas” (p. 4); es decir, que permite comprender y aceptar a los demás tal y como son, respetando las diferencias individuales y enriqueciendo la experiencia personal con los aportes de otros. Si se tiene en cuenta el ámbito profesional de los universitarios participantes en este estudio, se requiere que la habilidad empática continúe desarrollándose, puesto que las exigencias laborales del mundo actual requieren la capacidad de afrontar los dilemas sociales a partir de una interacción positiva con sus semejantes, dejando de lado el egoísmo, el individualismo y el orgullo, para llegar a liderar propuestas que transformen la sociedad.

En el análisis de los resultados de empatía de acuerdo con el género, se encontró que las mujeres tienen



un nivel más alto de empatía que los hombres en los tres programas académicos, aspectos que al ser confrontados con la investigación realizada por Garaigordobil y Maganto (2011), confirman que las mujeres “tienen puntuaciones superiores en empatía en todas las edades” (p. 255) y en ellas tiende a incrementar con la edad, lo cual significa que la empatía favorece la resolución de conflictos, es cooperativa y de mayor alcance, en tanto que, en los hombres, por sus características fisiológicas y culturales de ser más agresivos, el uso de estrategias positivas y cooperativas puede no incrementar con la edad. Cabe resaltar que la empatía se relaciona directamente con la conducta pro social, nivel alto de autoconcepto e, inversamente, con la conducta agresiva, lo cual permite que el desarrollo evolutivo promueva adaptación a las normas etarias y a las normas sociales (Garaigordobil y Maganto, 2011)

Habilidad de relaciones interpersonales

Con respecto a las relaciones interpersonales a nivel general, se obtuvo un nivel alto y, entre los tres programas educativos, fueron los participantes de Trabajo Social quienes obtuvieron resultados superiores. De acuerdo con Montoya y Muñoz (2009) estos resultados indican que los adolescentes tienen las habilidades para establecer, conservar e interactuar con otras personas de forma positiva, así como la capacidad de terminar adecuadamente con aquellas relaciones que consideran nocivas o poco provechosas. Buchelli et al., (2017) agregan que la habilidad de relaciones interpersonales sugiere la presencia de patrones de comportamiento positivo que permiten el mantenimiento de relaciones sociales óptimas dentro de los diferentes contextos (familiares, laborales, educativos, etc.).

La OPS (2001) contempla, dentro de las habilidades interpersonales, especialmente en la etapa de la adolescencia, la capacidad de resolver problemas de tipo interpersonal, afrontar el rechazo y la agresividad

y el desarrollo de actitudes que fomenten las acciones positivas de otros pares; ello, considerando que, para muchas personas, la socialización en esta etapa de la vida se amplía significativamente. Lo anterior permite deducir que la habilidad de relaciones interpersonales es ampliamente práctica, por lo que se puede ejercitar en la convivencia cotidiana y coadyuvar al desarrollo de competencias ciudadanas. De acuerdo con Gómez-Portillo (2006), la habilidad de relaciones interpersonales impacta positivamente en la convivencia escolar y la eficacia en la gestión de aula, ya que son necesarias para construir/desarrollar escenarios de aprendizaje cooperativo, y acarrear consecuencias muy favorables sobre la motivación hacia el estudio.

También es importante resaltar que la habilidad de relaciones interpersonales genera beneficios a largo plazo, no solo para la etapa escolar o universitaria, sino que, es fundamental para lograr construir en la vida adulta, una red de apoyo social saludable, saber identificar las características de las relaciones positivas y apreciar los cambios en las relaciones interpersonales (Fundación Jacobs, 2011). En este sentido, no solo se trata de un aporte al desempeño profesional de estos programas académicos, sino al bienestar personal de estos individuos en todos los ámbitos de su vida.

Habilidad de comunicación asertiva

En los resultados de esta habilidad, en general, se obtuvo un comportamiento superior, predominando el nivel alto. Según el resultado identificado, se infiere que los estudiantes tienen la habilidad personal para expresar sus sentimientos, opiniones y pensamientos en el momento oportuno, de forma adecuada y sin negar ni desconsiderar los derechos de los demás (Llacuna y Pujol, 2004); es decir, que dicha habilidad no solo permite tener una comunicación óptima con los demás, sino que implica la habilidad para comprender el sentido de cada palabra o frase dentro de un



entorno de complementariedad y, asume lo dicho por el otro, como algo productivo, respetando su punto de vista, priorizando los factores de singularidad y particularidad, defendiendo la interacción respetuosa y proactiva y salvaguardando los derechos en torno a la libertad de expresión y comunicación.

Por otro lado, la OMS (1997) considera este término como “la capacidad que tienen las personas para comunicarse de manera adecuada independientemente de las situaciones” (p. 47); esto refiere, la habilidad para saber reconocer los momentos adecuados y expresarse con libertad frente a sus ideas y sentimientos. Según Báez (2000), tener una buena comunicación es pertinente debido a que “se entiende al otro y se pone en el lugar del otro, interpretando con certeza sus estados de ánimo, gestos o actitudes” (p. 9); esta afirmación es relevante, especialmente entre los trabajadores de las ciencias sociales, donde el intercambio con las comunidades debe ser efectivo tanto a nivel verbal como no verbal.

El desarrollo de esta habilidad, según Hofstadt y Gómez (2006), no solo significa comunicarse de forma adecuada, sino también considerar como parte integrante, el respeto hacia el otro, considerando las diferencias y discrepancias como expresiones de la singularidad en los seres humanos, y no como un obstáculo o barrera para la interacción. En este sentido, promover la comunicación asertiva conlleva la madurez y la corresponsabilidad en todas las actuaciones de modo que, en la formación profesional, son fundamentales para establecer desempeños sociales genuinos y solidarios.

Dado que los resultados en los tres programas son altos, pero, un poco menos representativos en el programa de Comunicación social, se sugiere revisar en el aspecto curricular, acciones que contribuyan con el fortalecimiento de esta habilidad, teniendo en cuenta que éste es un pilar de las competencias profesionales que se espera alcanzar en el perfil de egreso. Otra consideración que se tiene al respecto

es que las habilidades sociales y, en general, las HpV, son categorías interdependientes; por lo tanto, la intervención psicoeducativa en una sola de estas habilidades puede generar cambios positivos en otras habilidades. Particularmente, la asertividad se sustenta en los valores personales, el autoconocimiento y la empatía (Burbano, Pantoja, Sierra, Arias y Enríquez, 2019), razón por la cual, los programas educativos en cualquiera de estas temáticas, pueden nutrir la formación profesional de los tres programas académicos.

Otros estudios, como el de Fernández (2018), sugieren que la inteligencia emocional puede constituirse en un puente de formación y fortalecimiento de las habilidades sociales: “las personas que gobiernan adecuadamente sus sentimientos, saben interpretar y relacionarse efectivamente con los sentimientos de los demás, disfrutando de una situación ventajosa en todos los dominios de la vida” (p. 68). Así mismo, Castillo (2016) admite que “las relaciones de ayuda que establecemos en la vida cotidiana son parte esencial del crecimiento interpersonal” (p. 40), por lo que se debe tener en cuenta que la formación de competencias procedimentales no solo debe focalizarse en las habilidades propias de la disciplina, sino orientarse hacia la formación de habilidades blandas; o sea, aquellas que ha de utilizarse en la vida cotidiana, como el trabajo en equipo, la identidad colectiva, la adaptación al cambio, entre otras.

Conclusiones

Después de llevar a cabo el proceso investigativo con los tres programas académicos de una universidad privada y dar cumplimiento al objetivo general, el cual se centra en determinar el nivel de habilidades sociales para la vida en los estudiantes, se puede concluir, en primer lugar, que las puntuaciones obtenidas a nivel general en las habilidades los ubican en los niveles alto y moderado, según el manual de interpretación



del inventario ERCA II.

En cuanto al nivel de empatía de los estudiantes evaluados, éste es moderado, lo que quiere decir que estos logran comprender algunas situaciones que les acontecen a los demás, pero no son totalmente capaces de aceptar, entender y apoyar a las demás personas si así lo requieren; de esta manera, se debe fortalecer la habilidad empática en los estudiantes de los tres programas académicos.

El nivel de relaciones interpersonales en los estudiantes pertenecientes a los tres programas académicos, en términos generales es alto, lo cual es un aspecto positivo, ya que ésta es una habilidad necesaria para enfrentar retos personales; más aún, en la etapa evolutiva por la que atraviesan los adolescentes que hicieron parte del estudio y, esto también será de gran utilidad en su vida profesional, cuando deban enfrentar situaciones propias de sus carreras, así como la conformación de su red social de apoyo en la vida adulta.

Finalmente, la habilidad de comunicación asertiva es una variable en la cual se obtiene una puntuación significativamente alta, en comparación con las otras habilidades, considerando que de los 108 estudiantes que hacen parte de la muestra, un total de 101 puntuaron en el nivel alto, de lo cual se puede concluir que, aunque no se identificó cursos académicos explícitamente dirigidos a la formación de esta habilidad, la mayoría de los estudiantes cuenta con bases para desarrollarla adecuadamente, lo que significa que tienen una alta capacidad para transmitir un mensaje, ideas, sentimientos, en el momento oportuno, preservando el principio de respeto por el otro y la aceptación de la pluralidad. Esta habilidad es un componente que hay que seguir vigilando a lo largo de la formación profesional, puesto que puede constituirse en un rasgo distintivo de los profesionales de esta universidad en su acción profesional.

Referencias

- Anguiano, S., Vera, C., Nava, C. y Soria, R. (2010). Las habilidades sociales en universitarios, adolescentes y alcohólicos en recuperación de un grupo de alcohólicos anónimos (AA). Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272010000100003
- Báez, C. (2000). *La comunicación efectiva*. Santo Domingo, República Dominicana: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Barrero, N. (2017). *Habilidades sociales para la vida en estudiantes del programa de Psicología de la Universidad Mariana de la ciudad de Pasto* (Trabajo de Grado). Universidad Mariana, Pasto.
- Buchelli, V., Ortega, E.J. y Bastidas, J.A. (2017). *Adaptación del inventario ERCA en estudiantes universitarios entre los 15 y 19 años en una institución pública y una privada de la ciudad San Juan de Pasto* (Trabajo de Grado). Universidad Mariana, Pasto.
- Burbano, L., Pantoja, M., Sierra, J., Arias, W. y Enríquez, J. (2019). Impacto de un programa de intervención en la asertividad de estudiantes adolescentes de dos preuniversitarios. *Revista Espacios*, 40 (21), 26-32.
- Cano, V., Gonzales, J., Ruiz, A., Schujman, G., Soares, L. y Thisted, M. (2007). *Filosofía. Temas fundamentales y aportes para su enseñanza*. Buenos Aires, Argentina: Biblos Editorial.
- Castillo, A. (2016). La empatía y sus dimensiones en el alumnado del título de grado en trabajo social en la universidad complutense de Madrid. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/36915/1/T37011.pdf>
- Choque, R. y Chirinos, J. (2009). Eficacia del Programa de Habilidades para la Vida en Adolescentes Escolares de Huancavelica. Perú. *Revista de Salud Pública*, 11(2), 169-181.

- Congreso de la República de Colombia. (2006). Ley 1090 “por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones”. Recuperado de www.psicologiapropectiva.com/introley1090.html
- Díaz-Alzate, M.V. y Mejía Zapata, S.I. (2018). Desarrollo de habilidades para la vida en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas: un enfoque crítico al modelo existente. *El Ágora USB*, 18(1), 203-210. DOI: <http://dx.doi.org/10.21500/16578031.3450>
- Fernández, J. (2018). *La empatía del periodista: un arma de doble filo* (Trabajo de Grado). Universidad de Sevilla, España. Recuperado de <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/79099/TFG%20MARTA%20DUR%C1N.pdf;jsessionid=DBC-40C6EF55C85BAFC4511287CE258E6?sequence=1&isAllowed=y>
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y adolescencia. Universidad del país vasco. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255-266.
- Gonzales, A. y Quispe, P. (2016). Habilidades sociales y rendimiento académico de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación - Universidad Nacional del Altiplano - Puno Perú. *Revista de Investigaciones Altoandinas*, 18(3).
- Gómez-Portillo, A. (Coord.) (2006). *Habilidades sociales para la mejora de la convivencia en los centros*. Murcia, España: Consejería de Educación y Cultura.
- Gregory, G., Navarro, L. y López, P. (2014). El Aprendizaje de las Habilidades Sociales en la Universidad. Análisis de una Experiencia Formativa en los Grados de Educación Social y Trabajo Social. *Formación Universitaria*, 7(4), 25-38.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). Santa Fe, México: McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V.
- Hofstadt, C. y Gómez, J. (Coord.). (2006). *Competencias y habilidades profesionales para universitarios*. España: Díaz de Santos.
- Fundación Jacobs. (2011). *Seguimiento y evaluación de las habilidades para la vida orientadas al desarrollo de la juventud*. Suiza: Jacobs Foundation.
- Lasso, E. y Melo, J. (2015). *Habilidades sociales para la vida en estudiantes que se encuentran en la etapa de la adolescencia temprana de la Institución Educativa San Francisco de Asís del municipio de Linares, Nariño* (Trabajo de Grado). Universidad Mariana. San Juan de Pasto.
- Llacuna, J. y Pujol, L. (2004). La conducta asertiva como habilidad social. Recuperado de https://www.insst.es/documents/94886/326775/ntp_667.pdf/0c56eb86-4771-4545-adab-59bd972cce41
- Mantilla, L. (2001). *Habilidades para la vida. Una propuesta educativa para la promoción del desarrollo humano y la prevención de problemas psicosociales*. Recuperado de http://www.feyalegría.org/images/acrobat/72979810510810510097100101115_849.pdf
- Miramag, J. y Rodríguez, A. (2014). *Fortalecimiento de la convivencia en el aula mediante el desarrollo de cuatro habilidades para la vida en los estudiantes de la sección 8 - 1 pertenecientes a la Institución Educativa Municipal INEM – Luis Delfín Insuasty Rodríguez – Pasto* (Trabajo de Grado). Universidad de Nariño. San Juan de Pasto. Recuperado de <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=86018>



- Montoya, I. y Muñoz, I. (2009). Habilidades para la vida. Recuperado de http://cefire.edu.gva.es/sfp/revistacompartim/arts4/02_com_habilidades_vida.pdf
- Morales, M., Benítez, M. y Agustín, D. (2013). Habilidades para la vida (cognitivas y sociales) en adolescentes de una zona rural. *REDIE, Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 15, 98-113.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (1997). Life skill education for children and adolescents in school. Recuperado de http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2001). Enfoque de habilidades para la vida para un desarrollo saludable de niños y adolescentes. Recuperado de http://www.habilidadesparaadolescentes.com/archivos/Manual_de_habilidades_para_la_vida_OPS.pdf
- Otzen, T. y Manterola, C. (2017) Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>
- Peñafiel, E. y Serrano, C. (2010). *Habilidades sociales*. Madrid, España: Editex.
- Pérez, G. (2010). *Efectos de un programa de prevención primaria basado en el entrenamiento en habilidades sociales sobre el control de factores de riesgo para el consumo de alcohol en adolescentes* (Trabajo de Grado). Universidad de Nariño. San Juan de Pasto. Recuperado de <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=81621>